

Cinco mil personas en Paracuellos

- Blas Piñar presidió la misa por los asesinados del 36
- Gritos y alusiones contra Santiago Carrillo

MADRID. (HOJA DEL LUNES.)—De cinco a seis mil personas asistieron ayer en Paracuellos del Jarama a la celebración del cuarenta y un aniversario de los que fueron allí asesinados en el año 36.

Poco antes de las diez de la mañana comenzaron a llegar coches particulares cargados con ramos de flores que eran colocados por los familiares, de modo indistinto, entre los espacios marcados como fosas.

Unos doscientos cincuenta militantes de Fuerza Nueva formaron "calle" a lo largo de la entrada de la ermita, en la que se celebró la misa, que fue presidida por el jefe nacional de este partido, don Blas Piñar. Al término de ésta, el presidente de la Junta Provincial de Fuerza Nueva expresó la congoja que el ac-

to le producía por "aquellos que, sin amnistia posible, fueron asesinados por la horda roja". Seguidamente se dio lectura a un poema a propósito, para dar luego paso a la intervención de Blas Piñar, que, entre otras cosas, dijo: "Entre la ingente multitud que viera San Juan estarían los doce mil señalados de Paracuellos del Jarama. Aquel genocidio tuvo lugar el 7 de noviembre, cuando las fuerzas se acercaban a Madrid y se cumplía el primer aniversario de la revolución bolchevique." Dijo también el señor Piñar que desde entonces han tenido lugar nuevos genocidios, como los de Vietnam, Corea del Norte, Cuba, Angola, Camboya y Etiopía.

Los gritos de ¡Franco, Franco!, ¡Blas Piñar! y el canto de "Yo tenía un camarada" y el "Cara al sol" se sucedieron continuamente a lo largo de la celebración. Banderas de España, Falange y Fuerza Nueva no cesaron de enarbolarse, incluso en una marcha iniciada por algunos de los falangistas a la Cruz de los Caídos.

Militantes con boinas rojas y camisetas azules presentaron saludo, con la mano en alto, ante uno de los monumentos a los muertos, en el que fueron colocadas cuatro coronas de laurel. Desde allí se rezó una oración, para en-

tonarse luego los himnos falangistas.

No hacía falta recordar nada, en la mente de todos los familiares o amigos de los ejecutados estaban los nombres de los muertos. Se oyeron comentarios en contra de Carrillo. A la entrada del cementerio ondeaba una gran bandera española con las palabras de "Carrillo, asesino".

B. de A.